



UNA TEORÍA DE LA CONQUISTA, EXPUESTA POR UN CONQUISTADOR

BENJAMÍN FLORES HERNÁNDEZ

Departamento de Historia/UAA

[Bernardo del] Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, ed. y est. de Mariano Cuesta Domingo y Fernando López-Ríos Fernández, Valladolid, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía del Instituto Interuniversitario, de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Valladolid, 2003, facs., 207 pp.

El tema de la incorporación de América al orbe occidental ha sido motivo para infinitas crónicas, historias, reflexiones, apologías, cuestionamientos, interpretaciones, desde el momento mismo en que iba a producirse y hasta nuestros días, y seguramente lo seguirá siendo por mucho tiempo más. Hace una docena de años, cuando se conmemoraba el célebre V Centenario, sin ir más

lejos, sirvió de punto de toque para que siguieran enfrentándose con denuedo, en el ámbito de los profesionales y de los amateurs del pensamiento histórico, antropológico, sociológico, jurídico, religioso, político y demás de todas partes, los creyentes del "descubrimiento", de la "invención", del "encuentro", del "rapto", del "expolio" y de la "epopeya", versiones cada una de las cuales, por supuesto, correspondía a formas muy concretas de entender y de sentir el propio ser de cada cual y de pretender seguir laborando en la construcción de su futuro. Hay que enfatizar que la cuestión está hoy lejos de poder declararse zanjada, especialmente para quienes en ella encontramos el punto de arranque de nuestra existencia colectiva.

No hace falta traer a la memoria el inventario completo de las diversas plumas que se han dedicado al asunto, desde múltiples perspectivas y al servicio de variadísimos intereses. Muchas son sobradamente conocidas, otras no tanto, y alguna más requerirá volver a ser puesta a la consideración del público lector para su revaloración. La que provoca los siguientes renglones, como se verá, resulta una de verdad rescatable, única y ejemplar en más de un sentido.

Se trata de la que redactó el texto que, en el curso de 1599, puso en circulación en la para entonces ya villa coronada de Madrid la viuda de Pedro Madrigal, en los mismos talleres en los que seis años después habría de sacar Juan de la Cuesta la primera parte de *El Quijote*. Su título de *Milicia y descripción de las Indias* era ilustrativo de la universalidad continental de su pretensión: tratar de las guerras de conquista en América y dar un panorama general de qué y cómo era la realidad del Nuevo Mundo en el tiempo en que se escribía, e incluso situar a éste en su contexto cosmográfico.

Hay señales de que el escrito alcanzó pronto una cierta popularidad, sobre todo en este lado del Atlántico. Sirvió para que a su au-

tor se le tuviese por experto en los asuntos americanos y es seguro que fue uno de los elementos que se tomaron en cuenta a la hora de conferirle algunos encargos administrativos. Cuando por 1606 se le pidió su opinión acerca del comportamiento del gobernador de Veragua en la conquista del Guaymijococlé, ésta se le solicitó, precisamente, por considerarse que había "dado escuela e instrucciones" sobre el tema "con el libro intitulado *Milicia indiana*". Más adelante, durante el resto del siglo xvii, siguió leyéndose: en el ejemplar que pude consultar en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda, en la ciudad de México, en ésta existen interesantes comentarios manuscritos de esa época que reflejan el apasionado interés que su revisión producía por entonces. En el xviii fue tomado en cuenta para la elaboración del *Diccionario de autoridades* de la Real Academia y en el curso del xix lo vieron, aunque no con demasiado detenimiento, varios de los investigadores que estudiaron entonces el hecho de la conquista.

La edición clásica en la que fue consultado durante los mil novecientos fue la que llevó a cabo Victoriano Suárez en 1892 para su *Colección de libros raros o*

curiosos que tratan de América, en dos tomos, en realidad bastante manejable, aunque con varias erratas en la transcripción del texto, y no fue sino más de un siglo después, en 1994, cuando con prólogo de Óscar Rodríguez Ortiz habría de ser reeditado, aunque sólo en su primera parte, para la Biblioteca Ayacucho, de Caracas. Finalmente, y después de muchos años de preparación, en el 2003 salió a la luz esta publicación de la *Milicia y descripción de las Indias* de B. Vargas Machuca preparada por el Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, dependiente del Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, de la Universidad de Valladolid, con edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo y Fernando López-Ríos Fernández.

Se hubiera podido esperar que esta postrera versión que cabría esperar fuera la "definitiva" de la obra, destinada a convertirse en la fundamental para los tiempos por venir, en la que los ávidos investigadores de los próximos años hubieran de abreviar con pasión e inteligencia, ahora sí conscientes de la trascendencia radical del libro, los importantísimos apuntes de su autor acerca de lo que fue y significó, desde la pers-

pectiva de una completa teoría militar, moral, médica, botánica, zoológica, cosmográfica, lingüística, religiosa y demás, el hecho de la acción española sobre el continente americano. Empero, creo que es razonable albergar dudas acerca de la efectiva posibilidad de que el texto de referencia haya sido, en esta ocasión, definitivamente incorporado al primer plano de la actualidad presente a la hora de indagar y reflexionar acerca de la obra española en América. Cierto que se trata de un volumen funcional y cuidadosamente trabajado, con una tipografía clara y que incorpora todos los elementos presentes en la edición príncipe, mas no parece que su distribución hacia todos los interesados en consultarlo vaya a ser lo amplia que se hubiera deseado. El estudio que le precede, si bien incorpora mucho de lo que en la actualidad se sabe de su autor, quizás no acaba de situar a éste en el axial lugar que le tocó ocupar en el mundo en que vivió. Resultan muy eruditos los comentarios que presenta acerca de la importancia de sus páginas para determinados aspectos de lo que fue el hecho de la apropiación americana por Europa, particularmente los médicos sanitarios, pero es muy poco, prácticamente

nada, lo que dice de otros muchos temas allí presentes, así sus aportaciones para la historia militar y de la colonización indiana. En fin, no es cosa de cuestionar lo que "le falta" a la publicación que se analiza, en realidad nada que no pueda reparar quien se acerque a ella con buena fe y auténtico interés. Más bien, debemos felicitarlos porque allí está, abriéndonos la puerta para sacarle todo el jugo sabrosísimo que le puso don Bernardo de Vargas Machuca hace cuatrocientos cinco años.

¿Qué es, en definitiva, ese libro cuya cuarta edición acaba de salir en Valladolid poco más de cuatro siglos exactos después de la primera? Alguna vez lo definí como "una especie de manual para conquistadores", paradójicamente aparecida cuando ya habían terminado las más significativas oportunidades de acción para esos tales aventureros, en las empresas guerreras que culminaron con la apropiación de los grandes imperios mexica o incaico. No cabe duda de que sí es eso: el mejor auxiliar para tener a la mano en el momento de planear, ejecutar y concluir la acción directa sobre esas tierras en trance de incorporación, pero también es más, mucho más: una seria reflexión en primera persona acerca del qué y

el cómo de la acción emprendida por unos hombres que de entrada se definen como esforzados y valerosos, de su manera de accionar, de luchar y de caminar, de su moral y de su preparación física, de su talante biológico, cultural y espiritual, del definitivo sentido que deberían asignar a su acción aventurera y militar, colonizadora, cristianizadora, hispanizadora y tantas otras cosas más, y de su valoración desde el punto de vista de las ideas vigentes en la Europa de ese tiempo.

Repasemos rápidamente su estructura, para constatar la amplitud de su contenido. Tras los preliminares (tasa, licencias, dedicatoria, prólogo y poesías laudatorias del autor), vienen sucesivamente sus tres partes: *Milicia indiana*, dividida en cuatro libros (1. "Las partes de que ha de ser compuesto un buen caudillo"; 2. "Modo de hacer soldados y prevenir sacerdotes, medicinas, armas, municiones, herramientas y matalotaje"; 3. "La obligación del soldado": marchas por tierra de guerra y formas de trabar combate con los indios; 4. "Cómo se han de asentar las paces y de cómo se ha de poblar una ciudad"), *Descripción breve de todas las Indias occidentales* (clima, "calidades y costumbres de los

indios”, vegetales, animales, minerales, entorno natural, así como análisis descriptivo de toda la costa americana y de las principales regiones del continente) y *Compendio de la esfera* (resumen de la cosmografía según Juan de Sacrobosco, geógrafo medieval inglés seguidor de Ptolomeo); al final, viene un diccionario de americanismos.

Como se ve, no es poco lo que queda por hacer con las páginas de la *Milicia y descripción*. En verdad que se trata de un texto que puede aprovecharse mucho más que hasta ahora. Yo, por mi parte, reitero que estoy en la tarea, a la que habré de seguir dedicando buena parte de mi trabajo académico. Muy en especial, creo que es de rastrear lo que en sus páginas está acerca de ese tipo social del baquiano, el europeo americanizado, ese ser de quienes, sin renunciar a lo que eran en su origen, supieron entregarse generosamente a la tierra ganada por la fuerza de su brazo y por la grandeza de su corazón. Tengo por cierto que con el baquiano se produjo la primera conciencia nacional americana.

Por lo demás, la lectura y relectura de la *Milicia* contribuirá –y se beneficiará– del también cada vez más amplio conoci-

miento y valoración de la trayectoria existencial de Bernardo de Vargas Machuca, ese personaje asombroso sobre todo por la pasmosa variedad de sus intereses y actividades: soldado, marino, funcionario, capitán, intelectual, escritor, caballista, poblador..., paradigmático ejemplo de una generación de europeos a la vez escépticos y apasionados, a la que pertenecieron también, por citar sólo a tres de ellos, Galileo Galilei, William Shakespeare y Enrique IV de Borbón. Ya tenemos ahora, en buenas ediciones, sus tres obras fundamentales: *Teoría y ejercicios de la jineta* –prologada por Cesáreo Sanz Egaña, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1951–, *Apologías y discursos de las conquistas occidentales* –con estudio de María Luisa Martínez de Salinas, Ávila, Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, 1993– y ésta que se comenta de la *Milicia y descripción de las indias*.

El platillo está servido, listo para hincarle el diente, y así avanzar en el acercamiento a uno de los hombres más significativos de la empresa hispánica en América y a los interesantísimos y sustanciosos libros por él compuestos. Si se trata de valorar los méritos de este “caballero castellano, natural de la villa de Simancas”, como se

le nombrara en la portada original de la *Milicia*, que nació alrededor de 1555 y que murió en Madrid el 17 de febrero de 1622, allí está el buen poema de catorce sabrosos endecasílabos que le dedicara uno de los más interesantes poetas de la edad de oro de la literatura española, el conde de Villamediana, en el que queda bien definido para la posteridad quién fuera don Bernardo de Vargas, guerrero e intelectual –teórico de la guerra–, no sólo orgullo para su patria, sino

ejemplar maestro para la actividad de ella:

Gloria y honor del índico Occidente,
prudente caballero y animoso,
en los trances de Marte valeroso
y en los actos de Palas elocuente.
Dichoso tú, cuya invencible frente
ciñó la flor del lauro victorioso,
debido en corte al escritor famoso
como en campaña al general valiente.
Y más dichoso el español imperio,
pues tu raro valor y brazo alcanza
en arte y gloria militar tan diestro,
que es fuerza en el antártico hemisferio
para imitar los golpes de su lanza,
obedecer su estilo por maestro.

